

Las Mejores Promesas

John Thiesen

Hoy día, hay muchos que están intentando regresar al Antiguo Testamento para servir a Cristo. Dicen que debemos reunirnos el día sábado porque eso es lo que dijo Moisés que debían hacer los judíos: También dicen que se nos prohíbe comer carne de cerdo y otras comidas que la Ley de Moisés prohibió.

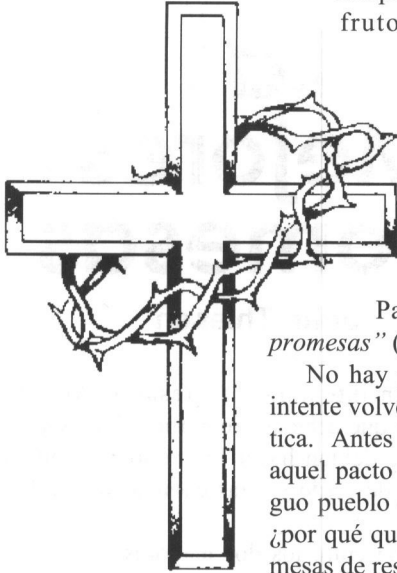
El no saber distinguir la diferencia entre los dos mayores Pactos que Dios ha dado a su gente ha causado indecible confusión desde los primeros días de la iglesia. Quizás sea que la mejor manera de animar a la gente a dejar al Antiguo Pacto y venir a Cristo por medio del Nuevo Pacto es contrastar las promesas de ambos.

Diferencias Nacionales e Internacionales. El primer pacto, también llamado “La Ley de Moisés,” fue hecho solamente con los judíos, no con cualquier otro pueblo. Moisés les dijo a los Israelitas: *“No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos”* (Deuteronomo 5:3). Pero el evangelio es **para todos**, tanto los judíos como los gentiles. Jesús mandó a sus discípulos a que fueran a todo el mundo y predicaran *“a toda criatura”* (Marcos 16:15).

Lo Terrenal y Lo Celestial. El primer pacto tuvo promesas terrenales o físicas. Se les prometió a los Israelitas una tierra de este mundo, la tierra de Canaán. Podían poseerla solamente durante *“los días que vosotros viviereis sobre la tierra”* (Deuteronomo 12:1). Pero las bendiciones del evangelio son espirituales y eternas. La herencia del cristiano es *“incorruptible, incontaminada, e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”* (1 Pedro 1:4).

Lo Temporal y Lo Eterno. Mientras que al israelita se le prometió, si

DOCTRINA PARA LA VIDA



cumplía con el Pacto, buena salud, hijos y frutos del campo y de los rebaños (Deutronome 7:13-15), al cristiano se le promete un cuerpo nuevo y glorioso en la resurrección y una tierra celestial en las alturas que jamás se le puede quitar (2 Corintios 5:1,2; 2 Pedro 3:13). No es de asombrarse que el escritor a los hebreos dijo que el Nuevo

Pacto está *“establecido sobre mejores promesas”* (Hebreos 8:6).

No hay provecho en que la gente de hoy día intente volver a la Ley de Moisés para su fe y práctica. Antes que nada, no podrían ser aceptados en aquel pacto puesto que era solamente para el antiguo pueblo de Israel y no para los gentiles. Pero, ¿por qué querría alguien desechar las mejores promesas de resurrección, el cielo, y la vida eterna que están en Jesucristo para vivir unos pocos días en la tierra de Israel? †

John Thiesen es editor de la versión en Español de “La Voz de la Verdad Internacional” quien vive en Buffalo, Missouri, EE.UU.

“Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos y mandarlos que guarden la ley de Moisés. Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: “...Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?...y escribieron:...Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias; que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación...” (Hechos 15:5,6,7,10,23,28,29).